



## Comentario bibliográfico

**Daniela Saresella, *Catholics and Communists in Twentieth-Century Italy. Between Conflict and Dialogue* (Nueva York: Bloomsbury Academic, 2019).**

***Eugenia Sánchez***

*Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades -  
Universidad Nacional de Córdoba / CONICET*

*meugesanchez@gmail.com*

*Fecha de recepción: 03/08/2020*

*Fecha de aprobación: 10/08/2020*

**L**a historia de la Iglesia comenzó a desarrollarse como campo historiográfico en Europa desde hace más de medio siglo, luego de que fuese convocado el Concilio Vaticano II en 1959. Durante los años del Concilio un grupo de historiadores reivindicaron su trabajo desde una aproximación histórica, sin los condicionamientos que hasta entonces tenía una disciplina que se realizaba desde la teología<sup>1</sup>. A pesar de esta larga trayectoria, la historiografía europea se ha interesado recientemente por el estudio de las relaciones entre católicos y comunistas. Philippe Chenaux, quien ha examinado estos vínculos en el espacio italiano y

---

<sup>1</sup> Roberto Di Stefano, “De la teología a la historia: un siglo de lecturas retrospectivas del catolicismo argentino”, *Prohistoria* VI, no.6, (2002): 173-201.

francés<sup>2</sup>, señalaba en 2012 la poca atención que los historiadores del catolicismo contemporáneo le han dedicado al comunismo en comparación con otros fenómenos ideológicos del siglo pasado<sup>3</sup>. A su vez, esos trabajos por lo general han puesto atención al período conciliar y postconciliar, por ser un verdadero punto de inflexión en la relación debido a que la Santa Sede rechazó condenar nuevamente el comunismo. No obstante, en *Catholics and Communists in Twentieth-Century Italy* y en otro trabajo anterior<sup>4</sup>, Daniela Saresella examina a católicos y al mundo de las izquierdas durante períodos que exceden al del Concilio, realizando así un gran aporte a la temática.

En relación con lo expuesto, en *Catholics and Communists* la historiadora se plantea reconstruir y analizar los vínculos entre la cultura católica y la marxista en Italia desde fines del siglo XIX hasta la primera década del XXI. Cabe destacar que no privilegia un período o acontecimiento sobre otro, sino que evidencia la significancia de estos en la larga duración. En su investigación estudia tanto las prácticas como las ideas desarrolladas por ambas e indaga tanto a la jerarquía eclesiástica como a asociaciones y partidos católicos que dialogaron (o manifestaron la intención de hacerlo) con culturas de izquierda, especialmente con la comunista. La hipótesis general del libro refiere al profundo impacto que el modernismo tuvo en parte del mundo católico a lo largo del siglo XX, principalmente entre aquellos católicos que estuvieron dispuestos a desafiar el deseo de la Iglesia de imponer la unidad política católica. Es decir, fue entre ellos que se afianzó la conciencia de la naturaleza secular de la política y las instituciones. Por otra parte, sostiene que en los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI entró en crisis la separación que desde tiempos de la Revolución Francesa venía produciéndose entre las esferas política y religiosa. Según su planteo, ante la crisis de las ideologías y de los partidos tradicionales y el clima conservador de la sociedad italiana de los años 90, la Iglesia logró presentarse como un factor de unidad colectiva y de cohesión social. A pesar de que los católicos progresistas se opusieron e intentaron detener la interferencia de la institución eclesiástica en la política, la Santa Sede continuó condicionando a

---

2 Philippe Chenaux, *L'ultima eresia. La Chiesa cattolica e il comunismo in Europa da Lenin a Giovanni Paolo II (1917-1989)* (Roma: Carocci Editore, 2011).

3 Philippe Chenaux, "El giro del Concilio. La Santa Sede, los católicos y el comunismo (1959-1978)" *Anuario de Historia de la Iglesia* 21 (2012): 321-336.

4 Daniela Saresella, "Christianity and Socialism in Italy in the early twentieth century", *Church History* 84, no. 3 (2015): 586-607.

los partidos políticos respecto a cuestiones éticas en los debates parlamentarios sobre aborto, procreación asistida y eutanasia. De esta manera, el secularismo se constituyó en tema de debate de diferentes partidos políticos a la vez que el cristianismo fue utilizado por partidos y grupos “populistas” para legitimar su identidad política.

Con el fin de desarrollar las ideas anteriormente expuestas, la historiadora organiza su investigación en siete capítulos que, desde una lógica cronológica, buscan reconstruir los diálogos, alianzas, desencuentros y debates que se dieron entre el mundo católico y el de izquierdas desde fines del siglo XIX hasta la primera década del XXI. Asimismo, a manera de conclusión, la autora propone una interesante tipología sobre distintas sensibilidades o actitudes que habrían surgido al interior de la cultura católica y que implicaron cinco modalidades de relacionarse con grupos y partidos de izquierda. Entonces, el análisis se presenta en dos temporalidades: una que contempla la diacronía y da cuenta del desarrollo de un catolicismo heterogéneo y del devenir de la historia política italiana y de la Iglesia, los partidos políticos y organizaciones. Otra, que posibilita identificar la coexistencia de dos o más modalidades de vinculación durante algunos períodos de tiempo y el desarrollo de estas formas desde una lógica no lineal.

A propósito de la lectura cronológica que propone el libro, el capítulo 1 indaga los primeros contactos entre católicos y la cultura socialista durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX. Los dos siguientes apartados reconstruyen las relaciones durante el período del régimen fascista, destacándose en el segundo capítulo el análisis que realiza sobre el diálogo que se preocupó en establecer Antonio Gramsci con la esfera religiosa y, en el tercero, la reconstrucción del surgimiento y devenir del movimiento de católicos comunistas. El cuarto examina los tiempos de cambios que supuso en el universo católico el Concilio Vaticano II y sus corolarios a lo largo de los años 60. El quinto estudia las modalidades que tomó el diálogo entre comunistas y católicos en un contexto caracterizado por la violencia y el enfrentamiento ideológico como lo fueron los años 70. Mientras, en el sexto se indaga cómo, en el marco del pragmatismo y la moderación en los objetivos políticos que distinguieron a los años 80, la colaboración entre católicos y comunistas se debió. Por último, el séptimo capítulo explora la década de 1990 y la primera del siglo XXI, en el que la autora corrobora la hipótesis que planteó en la introducción.

Como se ha precisado anteriormente, Saresella identifica cinco modos en los que católicos y el mundo de las izquierdas se relacionaron a lo largo del siglo XX y con ello ofrece un análisis que irrumpe la lógica cronológica en la que se establece la lectura del libro. La primera modalidad implica aquella actitud que llevó a católicos a dialogar con socialistas desde la identificación de bases e intereses que ambos compartían. En el primer capítulo se reconstruye la aversión que tenían los católicos hacia el Estado liberal a fines del siglo XIX y que fue compartida por el mundo socialista. En el caso de los católicos, la autora indica que dicha hostilidad se remonta a la constitución del Estado italiano a fines del siglo XIX porque la misma se logró en una relación tensa con la Iglesia Católica que, entre otras cuestiones, prohibió a sus seguidores participar activamente en la vida política. Sumado a esto, la preocupación por los marginados del proceso de industrialización que vivían algunas regiones del país propició que algunos católicos coincidieran con la cultura socialista hacia fines del siglo XIX<sup>5</sup>. En este momento, el diálogo estuvo acompañado por una crítica a la Iglesia basada en la necesidad de volver a los principios de un cristianismo primitivo que abandonase el carácter jerárquico y oligárquico. Esta modalidad resurgió en la primera posguerra, cuando sacerdotes antifascistas se acercaron al socialismo y fueron críticos de las relaciones de la jerarquía eclesiástica con Mussolini. Luego, durante los años 60 volvió a emerger a partir del diálogo entre estudiantes de universidades católicas italianas y jóvenes izquierdistas movilizados en universidades públicas. En esta oportunidad, el vínculo se estableció desde preocupaciones internacionales compartidas, como la guerra de Vietnam y los procesos desencadenados en América Latina con la Revolución Cubana y la existencia de sacerdotes que se aproximaron a la teoría marxista.

La segunda manera implicaba relacionarse bajo el supuesto de que existía una clara división entre las esferas religiosa y política y que se podía combinar la militancia en partidos y organizaciones de izquierda respetando las directivas religiosas del Vaticano. Bajo estos presupuestos, católicos antifascistas se relacionaron con militantes comunistas hacia fines de los años 30 y durante la década de 1940 cuando el creciente clima antifascista en Italia exigía de la acción política. Por otro lado, como secretario del PCI, Palmiro Togliatti se mostró interesado en la

---

5 El Partido Socialista Italiano (PSI) nació en 1892 y el Partido Comunista Italiano (PCI) en 1921.

experiencia de estos comunistas católicos y remarcó que el argumento que los debía unir era absolutamente político, no teórico. Sin embargo, durante el papado de Pío XII (1939-1958) la jerarquía eclesiástica se mostró enérgicamente en contra de la izquierda y promovió el cerramiento político. Más adelante, en la década de 1970 surgió el “compromiso histórico” impulsado por el líder comunista Enrico Berlinguer, que planteaba que el PCI debía abandonar el objetivo de transformación radical y colaborar con fuerzas populares inspiradas tanto en el socialismo y el comunismo como en el catolicismo. La autora señala que algunos miembros de la Democracia Cristiana (DC) se vieron interesados en acercarse al PCI, pero solo como una forma de legitimarlo en la vida política italiana tras años de acérrimo anticomunismo, no para establecer un acuerdo entre partidos.

La tercera variante que registra Saresella es aquella que llevaron a cabo “católicos moderados” que propiciaron la colaboración política con la izquierda solo en ocasiones particulares, por ejemplo ante la violencia fascista de los años 20. Aquí ubica a aquellos antifascistas que formaron parte de la primera experiencia política de los católicos italianos, el Partido Popular Italiano (PPI), fundado por Luigi Sturzo en 1919. En un principio el partido buscó diferenciarse del PSI y del PCI, pero en 1921, ante la violencia fascista, el ala izquierda vio la necesidad de establecer un acuerdo con los comunistas. Como sucedió con la mayoría de las organizaciones antifascistas, la represión llevó a la disolución del PPI y al exilio de sus líderes. Sin embargo, este tipo de disposición a vincularse con la izquierda resurgió entre los católicos durante los años 60, incentivada por la nueva sensibilidad que significó el Concilio Vaticano II, las mejores condiciones para establecer un debate con otros movimientos de la vanguardia cristiana que parecía mostrar el papado de Juan XXIII y de Pablo VI y el contexto latinoamericano donde la Teología de la Liberación echaba raíces. En esta ocasión, laicos y algunos miembros de asociaciones católicas se acercaron a marxistas italianos y dieron lugar al movimiento “Cristianos por el Socialismo”. La unión estaba en la necesidad de elaborar un programa político común que aceptara el análisis marxista sobre la sociedad y rechazara la transformación del movimiento en un partido religioso. Saresella señala que el papado de Juan Pablo II produjo un punto de inflexión al respecto, con la falta de apoyo a los movimientos de liberación de América Latina, que fueron perseguidos o censurados. A pesar de que el movimiento “Cristianos por el Socialismo” no se

disolvió formalmente, algunos de sus miembros volvieron hacia una dimensión privada de la fe y otros buscaron nuevas formas para expresar sus demandas de justicia social y renovación espiritual.

La cuarta sensibilidad del mundo católico supuso que algunas asociaciones católicas hacia fines de los años 50 y durante los 70 hicieran una “elección religiosa” y abandonaran cualquier aspecto militante y político. De esta manera, el compromiso estaba con los pobres y oprimidos, pero dejando atrás cualquier referencia política, principalmente comunista. En suma, si la década de 1950 estuvo marcada por un fuerte sentimiento anticomunista y el conservadurismo de Pío XII, el Concilio Vaticano II no significó para todo el mundo católico un estímulo para reorientar la doctrina católica al ritmo de la rápida transformación que vivía la sociedad.

Por último, la quinta forma de vincularse implicó la no aceptación de la secularización y los valores de la sociedad contemporánea, pero enfatizando que se debía prestar más atención a lo histórico que a lo teológico. El origen de esta sensibilidad estaría en los años del papado conservador de Pío XII, cuando jóvenes intelectuales católicos se convirtieron en figuras destacadas de la DC. Después, a raíz del debate sobre la ley de divorcio en 1970, muchos de ellos volvieron a aparecer en la escena política italiana al manifestar su posición contraria al partido que había votado en contra. Tras la disolución del partido católico y bajo el liderazgo de Romano Prodi, en 1996 formaron parte de la coalición electoral de centro-izquierda El Olivo, que derrotó a la coalición de centro-derecha de Silvio Berlusconi, quien era apoyado por la jerarquía eclesiástica. Luego de que El Olivo entrara en crisis y la centro-izquierda se fragmentara en una diversidad de partidos, Silvio Berlusconi triunfó en las elecciones de 2001. Saresella indica que esas votaciones y las de 1996 marcaron el fin de la “cuestión católica” porque los creyentes ya no siguieron una sola dirección política, sino que demostraron interés en la diversidad. El fin del partido católico reveló la discontinuidad en la forma en que los católicos participaban hasta entonces de la vida política italiana, abriendo un nuevo período en las relaciones entre la Iglesia y la política. Como ya se mencionó, sin la representación de la DC la jerarquía eclesiástica intervino en los debates parlamentarios influyendo en los partidos políticos de centro-derecha. Según la autora, esa nueva forma de vincularse coloca en un momento crítico al proceso de secularización que se venía desarrollando en occidente.

La identificación de una crisis en la separación de las esferas política y religiosa incentiva el debate. En consecuencia, que a partir de los años 90 algunos partidos políticos buscaran en el cristianismo una forma de legitimarse o que la jerarquía eclesiástica influyera en debates legislativos sin la necesidad de estar representada por un partido político, podrían pensarse como nuevas modalidades del proceso de secularización. En este sentido, además de interrogarse por los cambios en la religión al tomar contacto con esferas que empiezan a diferenciarse de ella, sería interesante preguntarse en qué medida las acciones de las organizaciones religiosas y los individuos están reguladas por las directivas del Vaticano. De manera que el análisis del proceso de secularización involucre otras dimensiones además del Estado, los partidos políticos y la Iglesia y dé cuenta de la permanente recreación de las identidades religiosas<sup>6</sup>.

Cabe destacar que la investigación demuestra que durante todo un siglo existió un interés mutuo de diálogo entre una parte del mundo católico y el de las izquierdas. Lo cual revela la naturaleza multifacética del catolicismo y el desarrollo, en una parte de él, de una diversidad de ideas y posiciones relativas a lo social, la política y lo partidario desde una conciencia que sostiene el carácter secular de lo político. Asimismo, da cuenta de que ha sido relevante la posición política de cada Papa para entender el rol de la Santa Sede respecto a las izquierdas. De esta manera, y como también lo hacen otras pesquisas<sup>7</sup>, devela la importancia e influencia que la institución tuvo y tiene en la política italiana.

El trabajo de Daniela Saresella tiene un carácter innovador tanto por su temática como por cómo reconstruye su objeto y busca demostrar la gran influencia que el modernismo ejerció en un sector del catolicismo y la Iglesia en la política italiana. Esto sin caer en reduccionismos sino más bien problematizando la heterogeneidad del mundo católico y siguiendo el rastro de una diversidad de tendencias que surgen y resurgen a lo largo de todo el siglo. Asimismo, es loable la tentativa de categorizar las formas en las que católicos y comunistas establecieron vínculos que resultan útiles en la medida que facilitan al lector organizar y comprender la información y el curso

---

6 Mark Chaves, "Secularization as Declining Religious Authority", *Social Forces* 72, no. 3 (1994): 764-768; Roberto Di Stefano, "Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina", *Quinto Sol*, no. 15 (2011): 4-5.

7 Por ejemplo, Simone Martino, "Politics and religion in Italy: a catholic history", *Politics and religion in Europe*, 272/273, no. 32 (2015): 233-247.

acelerado de los acontecimientos políticos que se desarrollan a lo largo de los siete capítulos. Empero, al dedicarle unas pocas líneas para caracterizar cada modalidad y solo señalarlas en el apartado de la conclusión, se desaprovecha la capacidad explicativa que las mismas podrían tener para orientar a quien lee a llevar una lectura que rescate las discontinuidades, permanencias y resurgir de tendencias que sobrepasan la organización cronológica de los capítulos.

En lo que respecta a la documentación consultada, es preciso destacar que su diversidad da cuenta del vasto trabajo realizado por la investigadora que indagó tanto en publicaciones oficiales del PCI y de la Iglesia como en las de organizaciones y partidos católicos y del mundo de la izquierda y de sus principales actores. Sin embargo, cabe aclarar que por momentos atiende mucho más a la cultura católica y su institución que a la comunista, quizás por la trayectoria que la autora tiene en la investigación en el campo de la historia del catolicismo. Si bien reconstruye y explica exhaustivamente las disputas, diferencias y estrategias que tomaron sectores católicos y la jerarquía eclesiástica, en algunas instancias se torna complicado considerar la diversidad y derroteros propios del PCI y sus militantes a lo largo del siglo XX. Asimismo, motiva que el lector se cuestione acerca del impacto que el catolicismo pudo llegar a ejercer sobre las izquierdas, aspecto que la autora insinúa, pero no desarrolla. En este sentido, Rafael Díaz-Salazar<sup>8</sup> examina las relaciones entre la izquierda italiana y el catolicismo desde fines del siglo XIX hasta 1945 y, a pesar de utilizar algunas de las fuentes de las que también se vale Saresella, presta mayor atención a lo que sucedió entre los grupos y partidos de izquierda. A pesar de estas observaciones, sin dudas se trata de un trabajo de referencia para quienes indagan sobre la historia de la religión en el mundo contemporáneo porque, más allá de que se centra en el espacio italiano, realiza un ejercicio de contextualización que sobrepasa fronteras. También, porque arriesga una hipótesis acerca de la crisis en la que se encontraría la separación de las esferas religiosa y política que incentiva la formulación de nuevos interrogantes y genera debates sobre los derroteros de los procesos de secularización en diferentes espacios.

---

8 Rafael Díaz-Salazar, "La izquierda italiana y el catolicismo político", *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 3 (2000): 31-54.